



## El imperativo categórico borgiano

«A mí me hace cuento que empezó Buenos Aires: / la juzgo tan eterna como el agua y el aire». Ese es el universo de Borges que va de la esquina –un universo de vida– al mito –patria intemporal del hombre– sin regatear un ápice ni a la realidad ni a la ficción. «Cosmópolis. Borges y Buenos Aires» es una crónica de este modo de relacionarse con el mundo, del barrio de Palermo a la ciudad cósmica, que toma la forma de la literatura. Porque en Borges no hay otra experiencia digna de este nombre que la literaria. Buenos Aires es a la vez su ciudad y todas las ciudades, el espacio roturado de sus quehaceres y recuerdos, pero es también el mundo imaginario, la ciudad que Borges no conoce pero que también existe: «Buenos Aires es la otra calle, la que no pisé nunca, es el centro secreto de las manzanas, los patios últimos, es lo que las fachadas ocultan, es mi enemigo, si lo tengo, es la persona a la que desagradan mis versos (a mí me desagradan también), es la modesta librería en que acaso entramos y hemos olvidado, es esa racha de milonga silbada que no reconocemos y que nos toca, es lo que se ha perdido y lo que será, es lo ulterior, lo ajeno, lo lateral, el barrio que no es tuyo ni mío, lo que ignoramos y lo que queremos». La ciudad no es el tranquilo espacio referencial de nuestras andanzas, la ciudad es un misterio que tiene muchas circunferencias cuyos círculos se entrecruzan. La ciudad es lo que sé y lo que ignoro, lo que veo y lo que se me hace oculto. La ciudad es el universo que el hombre construyó pero que nunca conoce por completo. La ciudad es de cada hombre y de todos los hombres.

De esta ciudad hizo Borges literatura y, sobre ella, Juan Insua ha construido la exposición. La cuarta ya del ciclo *Las ciudades y sus escritores*. La ambigüedad profunda de Borges, siempre transportando signos entre lo real y lo mítico (ida y vuelta), deja huella sobre las opciones museográficas adoptadas. La investigación sobre el género continúa. «Cosmópolis. Borges y Buenos Aires» es quizás más inmaterializada que sus antecesoras, con un esfuerzo por trasladar a la presentación de los documentos y a los audiovisuales sensaciones que, en otras cosas, estaban en las escenografías, para que Borges «se vea multiplicado en ellos sin fin», en este Buenos Aires «rumor de multitudes que se alejan». Espacio y tiempo, Buenos Aires como imperativo categórico borgiano.